

Una propuesta económica alternativa para Costa Rica

Carlos Ldo. Arguedas Campos(*)
para CAMPUS
cargueda@una.cr

El debate económico reciente del país ha estado centrado en la reactivación económica y generado diversas propuestas por parte de diversos actores, expertos, sectores, universidades y generadores de opinión.

Sin embargo, la ansiada y pronosticada reactivación económica no se consolida y, más bien, el Banco Central estima que el crecimiento económico para este año será menor del 3 % y se mantendrá la desaceleración mostrada durante los últimos años. Ante esta desaceleración económica, es importante plantearse un abordaje teórico-empírico alternativo para consolidar una estrategia de reactivación efectiva con resultados que impacten positivamente, y en el menor tiempo posible, el desempleo y la pobreza. Dicho abordaje no puede desconocer la proyección de la economía internacional, donde los reconocidos economistas Paul Krugman y Nouriel Roubini, con dos visiones y paradigmas de enfoque económico distintos, pronostican que las economías deben prepararse para una futura crisis económica mundial que se gestará y podría iniciar en el 2020.

Abordaje alternativo

Casi todas las propuestas planteadas sobre reactivación tienen un elemento común: abordan el crecimiento económico desde la perspectiva de la demanda (*demand side*); por ello utilizan el arsenal empírico de las políticas económicas típicas en busca de un proceso virtuoso de crecimiento, empleo y disminución de la pobreza.

Desde esta perspectiva, la disyuntiva (*trade-off*) económica entre objetivos y resultados son evidentes. Por ejemplo, un aumento de la demanda agregada para lograr, como resultado, un crecimiento que nos acerque al producto interno bruto (PIB) potencial genera un proceso de aumento en el nivel de precios (\dot{P}), conocido como inflación, o, en términos económicos, el impuesto uno más, considerado como el más perjudicial para los sectores vulnerables y pobres de la sociedad.

Tal relación se muestra en la figura N.º 1, donde un desplazamiento hacia la derecha (aumento) de la demanda agregada (DA) incide en un aumento del nivel de precios (\dot{P}) de la economía, el cual se aprecia al pasar del punto a al punto b.

Sin embargo, se ha desatendido el potencial que presenta un abordaje desde la perspectiva de la oferta (*supply side*) para el crecimiento económico, donde, al promover políticas que estimulen la oferta agregada, se genera un proceso de crecimiento que nos aproxima al producto interno bruto (PIB) potencial, pero sin asumir esa disyuntiva con la variable nivel de precios o, dicho de otra manera, en el poder adquisitivo de los agentes económicos, lo que se constituye en una política inmediata de reactivación económica.

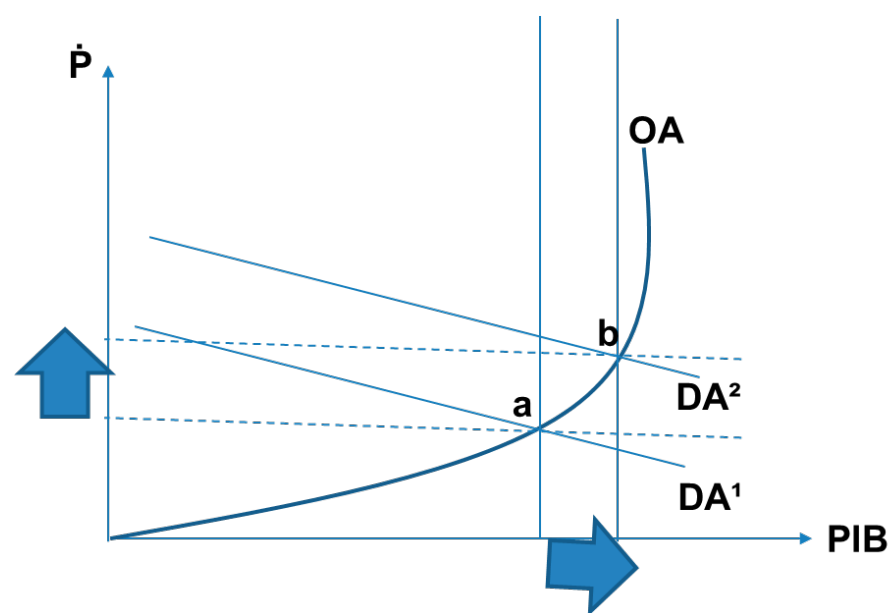
En síntesis, plantearnos una estrategia de reactivación por el lado de la oferta genera un incentivo para la inversión –contrario a la visión de incentivar la demanda agregada que promueve el gasto de consumo– y la producción, complementado con una mejora inmediata en el poder adquisitivo de los agentes económicos.

El cambio político relevante

Para un proceso de reactivación efectivo que genere impactos casi inmediatos es fundamental un cambio político a nivel nacional. Se requiere que la economía y la sociedad realicen una transición de la soberanía del control político hacia la soberanía del consumidor, como lo viene promoviendo la Comisión Económica para América Latina (Cepal), (*Horizontes 2030*).

Nuestras autoridades rectoras deben entender que estamos en una dinámica distinta del desarrollo y que, para lograr el crecimiento económico, se requiere de tres acciones concretas: a) propiciar reformas estructurales profundas en nuestro sistema político (la no aprobación para ampliar el número de diputados en la Asamblea Legislativa) e institucional, b) mediante un proceso efectivo de promoción de la competencia, centrado en generar espacios de competencia en distintos sectores (ejemplo: la delimitación de una tasa máxima de interés en el sistema financiero para disminuir los niveles de tasas de interés onerosos del mercado), donde la eliminación de esta cultura nacional de tramitomanía es imperativa para acelerar el crecimiento económico, y c) fomentar la participación efectiva y delegarles a los ciudadanos la libertad para tomar decisiones económicas que generen soluciones a sus problemas más apremiantes. No solo lo financiero requiere atención; es importante, para el crecimiento económico, no centrarse exclusivamente en la situación fiscal.

Figura N.º 1: Aumento Demanda Agregada



Fuente: Elaboración propia.

Es urgente, simultáneamente al binomio de la problemática nacional fiscal – liquidez e insolvencia– plantearse una estrategia financiera que coadyuve con la reactivación económica; por ello, si bien una parte era la aprobación legislativa de los eurobonos, también era imperativo buscar financiamiento de organismos multinacionales para financiar el cambio estructural que requiere con urgencia el país, como lo ha hecho con éxito Ecuador (accedió a un financiamiento dentro del Marco de Servicio Ampliado en condiciones crediticia muy blandas).

Reforma fiscal, una prioridad

La reforma fiscal continua siendo una prioridad por el eminente peligro de insolvencia de las finanzas públicas y, si bien la implementación del impuesto al valor agregado (IVA) contribuye con la administración del flujo de caja del Ministerio de Hacienda, la reforma impulsada no está alineada con la estrategia de reactivación. De nuevo, estamos en presencia de una disyuntiva; por ello se requiere de un cambio estructural del sistema fiscal. Por el lado de los ingresos, debemos avanzar hacia un sistema tributario que apoye la reactivación, pasar del IVA a un sistema dual entre el actual IVA y un nuevo sistema denominado impuesto plano (*flat tax* o tasa única de impuesto) para, finalmente, adoptar este sistema de tributos. Por el lado del gasto,

es importante el ajuste estructural que nos guíe a la reconfiguración institucional del país que se consolide con un proceso de efectividad, de optimización y sostenibilidad del presupuesto nacional. Para ello es fundamental plantearse esta discusión a partir de la denominada Regla Fiscal introducida en la Ley de Fortalecimiento de las Finanzas Públicas.

En conclusión, un proceso de reactivación con resultados casi inmediatos y en el corto plazo requiere de una mayor participación e involucramiento en la dinámica económica de los agentes económicos. Más allá de simples consumidores de bienes y servicios o créditos para consumo, se requiere fomentar un ambiente competitivo y de acceso real al crédito productivo, canalizar nuevos fondos y superávits de instituciones públicas para fomentar proyectos de emprendimiento, y apoyar al aparato productivo de las mipymes. Complementariamente, se debe avanzar en la primera generación de cambios estructurales en el sector político-público del país, más acorde con un entorno virtualizado, digitalizado, de trámites y servicios en tiempo real, donde los nuevos proyectos de inversión de este sector generen una dinámica económica distinta con el sector privado.

(*) Economista, Académico Escuela Economía-UNA